

vestigios, que quizá proviene de una vieja población musulmana. En las *Relaciones topográficas* de Felipe II, de 1579, se dice, *esta dicha Villa es antigua y que a tanto tiempo que se fundó que no ay memoria, ni menos quién fue el fundador, ni quando se ganó a los moros*. La reconquista, sin embargo, podemos inferir, que se llevaría a cabo en la primera mitad del siglo XIII, en época de Fernando III, quien donó este pueblo, como otros, a la Orden de Santiago, bajo cuya autoridad permaneció hasta el siglo XIX, dentro de la encomienda de Socovos, bajo la adscripción eclesiástica de la Diócesis de Cartagena.

En la época de la Relación (1579), antes citada, y a la que nos referiremos en varias ocasiones, Liétor contaba con trescientos vecinos poco más o menos (unos 1.200 habitantes) pero por entonces ya se afirma que disminuía la población, con emigraciones hacia el Reino de Granada. Es de suponer que la grave crisis del XVII afectó profundamente a la villa, con una recuperación en el siglo XVIII y una mejora en el XIX, para estancarse y disminuir de nuevo en nuestra época, de tal modo que hoy cuenta con una población igual a la de hace cien años. La falta de buenos medios de comunicación y su mismo enclave creó una falta de actividad industrial y una constante emigración en toda la zona.

En el siglo XVI se señala que, *el trato y granjería que este pueblo tienen los vecinos della es de hazer alhombros y otros labrar y otros de ganaderos*. Efectivamente la fabri-

cación de alfombras en Liétor fue industria artesana importante que todavía se mantenía en el siglo XVIII, con notable actividad, superando en el tiempo a la misma Ciudad de Alcaraz, importante por este tipo de elaboraciones. Desafortunadamente hoy ya no se conserva esta industria.

Enclavado el núcleo urbano en la ladera de una montaña hacia el valle del río Mundo ofrece un atractivo paisaje y como bien se señala en 1579, *la calidad de la tierra desta villa es tierra templada... sana... muy fragosa y ríscosa de muchas peñas y... montuosa y áspera y pedregosa... abundosa de leña porque ay muchos pinares y matorrales donde se proveen de leña de los dichos pinos y romeros y lantiscos y muchas coxojas y que en este término se crían cazas salvaginas como son benados, perdices, liebres y conejos y cabras monteses y lobos y raposas en cantidad y otros géneros de salvaginas*. Actualmente esta caza mayor ya no existe, pero es válida la apreciación señalada al principio.

El núcleo del trazado urbano refleja una estructura medieval e islámica, con calles estrechas, de notable sabor popular, que en general y afortunadamente se ha mantenido con todo su carácter. Las construcciones suelen ser de tapial, tan común en la provincia de Albacete, con algunas portadas de sillería, cuando se trata de algún edificio notable, o con algunas pretensiones, como por ejemplo la casa de los Rodríguez de Escobar y otras edificaciones civiles o eclesiásticas.

EL ÓRGANO, se destaca por la perfección en su construcción, pues en él se ve claramente la intención y el pensamiento del autor: hacer un órgano mediano, pero de muchas posibilidades sonoras, gracias a sus dos teclados.

El teclado principal está hecho a partir de un violín, juego tapado de cuatro pies sonando en ocho pies, y la fachada está constituida por los veintitrés primeros tubos del flautado de cuatro pies, normalmente llamado octava.

Estos dos juegos fundamentales (violón y octava), soportan la pirámide sonora formada por una Quincena, una Decinovena y seis filas (ocho al origen) de lleno (Lleno y Címbala), lo que es realmente mucho para una sola fundamental en tubos tapados.

Esto manifiesta la voluntad del organero de realizar un órgano muy brillante y muy claro, acorde con la tradición barroca de finales del siglo XVII y principios del XVIII, donde los llenos y címbalas de muchas filas superan los juegos de trompetas.

Los juegos de detalle son la tradicional Corneta de mano derecha (de gran sonoridad en este caso), una Flauta travesera, dos juegos de Nasardos de mano izquierda, las Trompetas reales interiores, también muy tradicionales, y el Bajoncillo y el Clarín horizontales. Para contestar el teclado principal, existe un segundo teclado que podríamos llamar «de eco», situados sus tubos en la parte baja del instrumento. La base sonora de este segundo teclado es de cuatro pies, y no de ocho, pero frecuente en